

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

Primera edición: 2011

© *Del texto de Francisco Ayala*: Elizabeth Carolyn Richmond de Ayala

© Ana González Neira, Sebastián Martín Martín, Carolyn Richmond

© Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala

*La noche de Montiel*

Diseño de la colección: Juan Vida

Fotocomposición: La Trama Digital

Impresión: Imprenta Provincial

Impreso en España / Printed in Spain

# **LA NOCHE DE MONTIEL**

Francisco Ayala

Introducción de Ana González Neira

Comentarios de Sebastián Martín y Carolyn Richmond

Fundación Francisco Ayala

Universidad de Granada

2011



## Índice

La prensa del exilio y “La noche de Montiel”, por Ana González Neira .....	9
Nota editorial .....	21
<b>La noche de Montiel</b> , por Francisco Ayala ...	23
Historicismo, poder y justicia en “La noche de Montiel”, por Sebastián Martín .....	51
Hacia un <i>ars poetica</i> particular: De “La noche de Montiel” a <i>Los usurpadores</i> , por Carolyn Richmond .....	79



## **La prensa del exilio y “La noche de Montiel”**

**Ana González Neira**

LA prensa del exilio español constituye un campo apenas estudiado y repleto de valiosa información todavía oculta. Las investigaciones en esta línea permiten, además de conocer la naturaleza y vicisitudes de los centenares de revistas, boletines o periódicos fundados por los desterrados españoles, comprobar cómo estos sirvieron de plataforma de textos y reflexiones, manifestación de las redes culturales y económicas establecidas en la comunidad refugiada, notarios de la vida diaria de estos colectivos (conferencias, manifiestos, exposiciones, reuniones, etcétera), así como de puntos de difusión de sus novedades editoriales.

Estas publicaciones sustentaron la construcción de un espacio imaginario en el que se anclaba y se mantenía la Segunda República por encima de fronteras geográficas y físicas. Con la excepción (por lo que sabemos hasta ahora) de la antigua Unión Soviética, en todos los países en los que se asentaron, los desterrados crearon periódicos, revistas o boletines. La comunicación se convirtió en una necesidad vital para ellos, como instrumento de cohesión del grupo y como prueba de su existencia de cara a la comunidad internacional.

En la mayoría de los casos no pudieron esquivar los problemas económicos que las acecharon y que se convertirían en la causa principal de su desaparición. Cabe recordar que los exiliados españoles apenas contaban con recursos propios en sus destinos, por lo que difícilmente podían asegurar a

medio o largo plazo el mantenimiento de una publicación. Asimismo, sobre estas cabeceras pendía el problema de la difusión. En los primeros años se dirigieron exclusivamente al colectivo español desterrado o a personas afines a la causa republicana, por lo que el círculo de posibles destinatarios era muy reducido, aspecto que las ahogaría aún más. De hecho, las revistas de tipo cultural, tras superar una etapa endogámica, se abrieron a otros intelectuales hasta el punto de fundarse publicaciones casi mixtas como *Realidad* o *Cabalgata*.

Junto a la prensa de tipo político procedente de partidos, sindicatos o agrupaciones existieron publicaciones culturales de altísimo nivel, sobre todo en América. Eran herederas de la Edad de Oro del periodismo español, que se había desarrollado en las primeras décadas del siglo XX, especialmente a partir de los años veinte. Con estas revistas culturales se ofrecía un espacio para acoger las obras y trabajos de los cientos de intelectuales desterrados. La guerra había interrumpido sus carreras y en sus países de destino debieron hacerse un hueco como traductores, periodistas o profesores. Poseían una doble función ya que además de servir de soporte de la producción intelectual de los desterrados, se convirtieron en símbolo de la permanencia, de la subsistencia de una República que solo carecía de territorio físico propio. De cara a los países de acogida aparecían como demostración de la voluntad de continuidad de lo que ellos denominaban la verdadera España, frente a la usurpada por Franco.

### **Recuperación de textos**

LA investigación en este campo debe esquivar algunas dificultades técnicas. Por una parte, la dispersión de las fuentes

porque en ocasiones los refugiados escribieron en publicaciones o editoriales ya desaparecidas y con escasa difusión que, con suerte, se encuentran en archivos privados, bibliotecas o desvencijadas librerías de viejo de los países de acogida. Además, el franquismo levantó una barrera para evitar la entrada a España de muchas de esas obras, por lo que su presencia en la Península es anecdótica. No deja de resultar curioso, por ejemplo, que ninguna institución pública española posea la colección completa de una de las mejores publicaciones culturales del Nuevo Continente, *Cuadernos Americanos* (1942), fruto del trabajo de refugiados españoles y de la elite intelectual hispanoamericana.

Asimismo, el paso del tiempo corre en contra de la vida de esta prensa. La escasa calidad del papel en el que fue impresa dificulta su conservación hasta el punto de que ciertos ejemplares literalmente se deshacen en las manos del investigador. La digitalización ofrece una solución a este problema, pero la falta de fondos entorpece de nuevo su recuperación.

De ahí la importancia que poseen las cartas, los diarios y las memorias para cubrir esos huecos de la prensa, ya que narran aspectos que se escapan a la historia más conocida. Sin embargo, ni siquiera las autobiografías de los protagonistas consiguen aclarar toda la información. En algunos casos la memoria traiciona al propio sujeto deformando ciertos acontecimientos; en otros es el propio sujeto el que no consigue retener todo el pasado. Este sería el caso de Francisco Ayala en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*:

Los romances del duque de Rivas, la novela de Fernández y González *Men Rodríguez de Sanabria*, fueron, en efecto, lecturas de mi niñez; y luego, de muchacho estudiante, las crónicas del canciller Pedro López de Ayala me delei-



taron y conmovieron muy profundamente. En fin, a raíz de mi exilio envié desde Buenos Aires a una revista de Bogotá un ensayo, cuyo texto he perdido y no voy a darme el trabajo de recuperar ni creo valiera la pena, donde establecía, apoyado en observaciones de tipo sociológico, ciertos paralelismos entre aquel conflicto castellano del siglo XIV y la recién terminada guerra civil, ensayo que en alguna ocasión me dijo Américo Castro haber leído con aplauso.

El propio Ayala es incapaz de recordar el texto ni el nombre de la cabecera; sin embargo, ofrece un dato cierto: la revista se editaba en Bogotá.

Las publicaciones culturales del exilio español, muchas todavía hoy a la espera de estudios monográficos, proporcionan al investigador información valiosa como testigos del quehacer intelectual de los refugiados y sus colegas americanos. No solo por los ensayos o artículos que incluyen sino por sus índices o apartados de noticias (algunos ejemplos son *Ultramar*, *República Española*, *Las Españas*, *Romance o Vieiros* de México, *Nuestra España* de La Habana, *Spanish Newsletter* de Londres o *Correo Literario* de Buenos Aires). En el caso de Francisco Ayala, las cabeceras nacidas en México *Romance*, *España Peregrina*, *Las Españas* y los boletines de la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero y de la Unión de Intelectuales Españoles en México ofrecieron información sobre su obra editada tanto en México como en Argentina y Colombia. En *España Peregrina*, editada por la Junta de Cultura Española y dirigida por Juan Larrea, Josep Carner y José Bergamín, el también refugiado Agustín Millares Carlo ofrecía un “Registro bibliográfico” de las obras publicadas por los desterrados españoles o sobre temas españoles, clasificadas por áreas científicas. Es precisamente en

el número 8-9 (septiembre-octubre de 1940) donde se da cuenta del ensayo escrito por Francisco Ayala en la *Revista de las Indias* de Colombia: “785, Ayala, Francisco. «La noche de Montiel» en *R. d. l. I.* 20 (agosto de 1940), págs. 9-33”.

Años después, con idéntica finalidad de mostrar la continuidad en la producción intelectual de los refugiados, el aragonés José Ignacio Mantecón realizó otra recopilación bibliográfica en el *Boletín informativo de la Unión de profesores universitarios españoles en el extranjero (sección México)*. En su número 7, de febrero de 1944, aparece en la página 6: “Publicaciones del profesorado universitario español durante la emigración II”, y en el apartado de Derecho, una de las ramas de investigación del autor, consta: “36. FRANCISCO AYALA: «La noche de Montiel». *Revista de las Indias*, XX, 9, Bogotá, agosto 1940”.

### ***Revista de las Indias***

LA mención de *España Peregrina* descubrió una cabecera colombiana apenas estudiada en España, la *Revista de las Indias*. En su número del 20 de agosto de 1940 publicó el hasta ahora traspapelado “La noche de Montiel” de Francisco Ayala. Habían pasado tan solo ocho meses desde que la Secretaría de Inmigración argentina le concediera el permiso de residencia en diciembre de 1939 y Ayala aparecía ya incorporado al ambiente cultural porteño y a las redes intelectuales del Nuevo Continente.

La revista era editada por el Ministerio de Educación de Colombia y estaba a cargo de la Asociación de Escritores Americanos y Españoles. Al frente de la publicación aparecía el historiador Germán Arciniegas (que más tarde sería, al

igual que Ayala, colaborador de *Cuadernos Americanos*), mientras que el subdirector era José Lloreda Camacho. El cuerpo de redacción estaba compuesto por Baldomero Sanín Cano, Luis de Zulueta, Tomás Rueda Vargas, Gonzalo Zaldumbide y Pablo Abril de Vivero; de secretario de redacción fungió Alberto Miramón, y de administrador Camilo Restrepo.

A pesar de su marcada línea americanista, es evidente que existía una apertura de esta cabecera hacia el exilio español. Acogió ensayos de otros refugiados españoles como José Bergamín, Guillermo de Torre, Ramón Gómez de la Serna, José María Ots, Enrique Díez Canedo, José Prat o José Luis Sánchez Trincado, este último ya establecido en América antes de la guerra. Es muy probable que la presencia del desterrado Luis de Zulueta en el grupo de redacción hubiera impulsado la publicación de artículos procedentes de firmas refugiadas. Ayala lo conocía de su etapa en España, según recuerda en sus memorias. Asimismo, en el apartado de Notas se informaba de la edición de otras cabeceras realizadas por exiliados de la Guerra Civil como *Nuestra España* en La Habana, *España Peregrina* en México o *Timón* en Argentina. Con un evidente espíritu americanista, *Revista de las Indias* constituía una pieza más de esas redes culturales existentes en América latina que enriquecían el ambiente intelectual del continente. Los desterrados se habían incorporado a estas redes que acortaban distancias y favorecían los intercambios culturales.

Por lo que respecta a “La noche de Montiel”, se trata de un texto inédito hasta 1940, ya que como advierte la propia cabecera: “los artículos que se publican en esta revista son originales. Cuando se hagan reproducciones, se ruega advertir la procedencia”. No será el único escrito del autor en esta

revista, ya que en el número 72, de 1944, publicó “Sobre los guerrilleros”, recogido en su obra *Razón del mundo: la preocupación de España*, de 1962. A pesar de que hasta el momento no hay testimonio directo de quién fue el puente de conexión de Ayala con Bogotá es probable que el propio director de *Revista de las Indias*, Germán Arciniegas, le hubiera invitado a colaborar en dicha publicación, ya que este era en 1940 canciller de la embajada colombiana en Buenos Aires, participó en agosto de 1940 en una reunión organizada por *Sur* sobre “Relaciones Interamericanas” a la que también asistió Francisco Ayala y, al igual que él, acudía frecuentemente a las tertulias de Victoria Ocampo. Al igual que Alfonso Reyes en México, el colombiano Arciniegas actuaba como nudo de esas redes continentales.

### **Las redes continentales**

“LA noche de Montiel” es un ejemplo del enorme valor de las redes en la España desterrada. Ayala, ya establecido en Buenos Aires, envió el texto a Bogotá, donde posteriormente se publicó; su alcance llegaría hasta Estados Unidos, donde lo leyó Américo Castro, según reconoció Ayala en sus memorias. Posteriormente se hicieron eco de este artículo las publicaciones editadas en México *España Peregrina* (apenas unos meses después) y el *Boletín informativo de la Unión de profesores universitarios españoles en el extranjero (sección México)*. Por lo tanto, cuatro países son escenario de la creación y difusión de este texto. Esta comunicación supranacional confirma la actividad y el esfuerzo de los refugiados para mantenerse unidos por encima de distancias físicas e integrarse en el ambiente cultural del continente.

Frente a la prensa del exilio del siglo XIX, las publicaciones de la diáspora de la Guerra Civil poseen un rasgo dife-

renciador: su carácter trasnacional. Eran conscientes de su pertenencia a una España peregrina dispersa por múltiples países y por ello buscaban erigirse como vínculo de unidad y aglutinamiento basándose en diferentes redes. En las publicaciones de los desterrados se encuentran a menudo noticias sobre grupos de exiliados establecidos en otros países. Se hacen eco de sus novedades editoriales a través de reseñas o índices, con lo que dan fe de la continuidad en la producción intelectual de los refugiados españoles al tiempo que difunden sus obras entre sus colegas. De este modo van conformando un campo intelectual propio que lentamente se insertará en otro más amplio latinoamericano. La revista *Ultramar* explica en la introducción de su sección de bibliografía de su único número (1947):

Maravilla, en verdad, el espectáculo de unos hombres que, apenas repuestos de los trágicos sucesos de que su patria fue escenario, no tardaron en reanudar lejos de ella sus actividades.

El intelectual no posee más patrimonio que su trabajo, ni aspira a otro timbre de gloria que el de ver respetado, estimado y defendido el fruto de sus desvelos. Seguros estamos de que la labor realizada por los de nacionalidad española en el destierro habrá de ser algún día juzgada y aquilatada en su verdadero valor y significación.

Es muy probable que estas secciones de reseñas, reseñas o índices estuvieran elaboradas por algunos de los bibliotecarios o archiveros desterrados como Millares Carlo para *España Peregrina* o *Ultramar* o Ignacio Mantecón en el *Boletín informativo de la Unión de profesores universitarios españoles en el extranjero*.

Estos espacios ofrecen información muy interesante al investigador porque descubren obras que habían pasado inadvertidas en las memorias o publicaciones de los desterrados, al tiempo que nos informan del alcance que estas tuvieron (es muy enriquecedor el análisis de la publicidad de librerías y editoriales en ellas). Son testimonio de las redes que, iniciadas antes o durante la guerra, se mantuvieron durante la diáspora, sobre todo en el continente americano. La difusión de prensa del exilio se basó en estas redes, al tiempo que sirvieron de soporte y motor de otras nuevas cadenas de colaboración.

Francisco Ayala buscó desde el comienzo de su éxodo su integración en los países que lo acogieron, por lo que rápidamente se incorporó también a sus redes intelectuales. No participó en las publicaciones creadas por el exilio español en México, con excepción de la ya mencionada *Cuadernos Americanos*. Nunca se ancló en la comunidad refugiada ni intervino en las luchas políticas de los desterrados en México. Evitó aferrarse a la nostalgia que tantas veces impuso la diáspora republicana. Su participación en *Sur* o *La Nación*, así como en las tertulias de Buenos Aires, le proporcionarían nuevas oportunidades y nuevos contactos.

Sus colaboraciones en *Cuadernos Americanos* se debieron probablemente a la mediación de sus amigos Medina Echavarría, Eduardo Mallea o Guillermo de Torre (estos dos últimos en Argentina). Esta revista, todavía hoy con vida, había sido fundada por el exiliado Juan Larrea y el mexicano Silva Herzog tras la quiebra de *España Peregrina*. En torno a ella se había creado una red de colaboradores pertenecientes a la elite intelectual del continente, muchos de ellos residentes en Argentina. El trabajo y los contactos de Alfonso Reyes favorecieron que en apenas nueve años (1942-1949) hubieran

escrito en *Cuadernos Americanos* 53 argentinos, 88 españoles desterrados y 107 mexicanos.

Es muy probable que Ayala aceptara participar en esta cabecera debido a su carácter mixto y a su prestigio. No buscaba una publicación endogámica de los desterrados, sino otra abierta al continente que los había acogido siguiendo su voluntad integradora. *Cuadernos* comparte el americanismo con la *Revista de las Indias* en la que Ayala publicó “La noche de Montiel”, así como con *Realidad. Revista de ideas*, fundada por el autor granadino en 1947 en Buenos Aires.

De todos modos, ese aislamiento político no supuso un abandono intelectual ni una indiferencia hacia la historia y la política españolas. Ayala no se apartó de sus compañeros refugiados en México e intentó mantenerse informado de sus actividades en dicho país. Testimonio de esa cercanía al ambiente cultural mexicano son las palabras del propio Ayala en una entrevista realizada por Javier Krauel en 2006:

–Para acabar con el exilio, ¿tenía noticia de lo que escribían otros exiliados aparte de en la Argentina, por ejemplo en México? Si no recuerdo mal, usted cita a Joaquín Xirau en *Razón del mundo*, y también publicó en *Cuadernos Americanos* algunas cosas...

–La relación intelectual dentro del mundo de lengua española ha sido bastante fluida siempre. Por ejemplo, uno de mis ensayos más comentados escrito en Buenos Aires, “¿Para quién escribimos nosotros?”, se publicó primero en México, no en la Argentina misma. Y ello demuestra que existía entre todos nosotros una gran fluidez de comunicaciones.

–Pero, por ejemplo, ¿llegaba a leer en la Argentina lo que publicaban Gaos, Bergamín o Jarnés?

—Sí, sí. La cuestión era que los escritos vinieran a las manos de uno. Yo procuraba que viniesen a las mías, aunque no siempre lo lograba; porque la situación de los emigrados suele ser bastante precaria.

La publicación de “La noche de Montiel” de Francisco Ayala no solo constituye un ejemplo de funcionamiento de las redes culturales dentro de la comunidad exiliada con la participación de cabeceras de México, sino también una prueba de la rápida integración del autor en la elite intelectual del continente. Lejos de aislarse en las fronteras de la diáspora republicana, Ayala optó por publicar en prensa con un marcado carácter americanista como la propia *Revista de las Indias*, *Cuadernos Americanos* o posteriormente *Realidad*. El estudio de las cabeceras de los refugiados españoles permite descubrir la presencia y difusión de textos hasta ahora olvidados, así como su relación con la elite del Nuevo Continente.